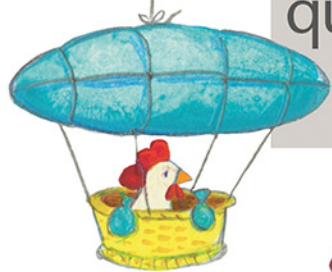


¡Mamá, quiero
que seas como
un elefante!

Cinta
Arasa

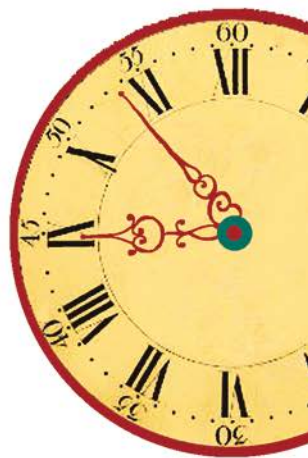
Dibujos de
Marta
Montaña



Fernando estaba cabizbajo. Su madre no tenía tiempo. Siempre decía: «¡Uy! ¡No tengo tiempo!». O: «¡Vamos justos de tiempo!». O: «Por todas las galletas de chocolate del mundo, Fernando, ¡no me hagas perder más tiempo!».



A Fernando le costaba entender qué quería decir. Sabía, sin embargo, que cuando su madre no tenía tiempo, refunfuñaba. Y miraba el reloj de la muñeca. O el reloj del móvil. O el reloj de la cocina. O todos los relojes al mismo tiempo, mientras movía la cabeza de un lado a otro, muy deprisa.





Y corría. Y no solo corría ella.
También hacía correr a Fernando.
Le tomaba la mano, y ¡hala, como
si alguien los persiguiera! A Fernando
no le gustaba nada que ocurriese
aquello.





Por la mañana iban con prisa por la calle y apenas saludaban a los vecinos, aunque todos se murieran de ganas de dar los buenos días a Fernando.

